

Los candados del silencio



Elsa Ramos Ramírez

Aunque el dólar estadounidense es verde, bien verde, su incursión reciente en la venta de un mercado habanero ha levantado en las redes —y fuera de estas— un escozor al rojo vivo.

Tanto que no cabría ni en los anchos escalones que conducen al supermercado de 3ra. y 70, por donde suben con pesar la incertidumbre, el desconcierto y la desinformación, mucho más porque su apertura llegó así, de sopetón, como si los consumidores vivieran en Nueva York —donde el dólar no implica traumas— y no en Cuba, donde sí lo hace, a pesar de que hace rato fluye en nuestras finanzas, formal e informalmente; o como si la población no mereciera lo que por derecho constitucional le pertenece: “Todas las personas tienen derecho a solicitar y recibir del Estado información veraz, objetiva y oportuna, y a acceder a la que se genere en los órganos del Estado y entidades, conforme a las regulaciones establecidas...” (artículos 16, 53, 78 y 100) y lo que la Ley de Comunicación Social les adjudica en uno de sus por cuantos: “La comunicación social posibilita a las personas el ejercicio y desarrollo de derechos reconocidos en la Constitución”, además de que “la información que se intercambia en los procesos de comunicación social ha de ser veraz, objetiva, oportuna, actualizada, contrastable y comprensible...”.

No fue ese mercado el que inició la dolarización parcial en Cuba. No hablo solo del dólar que comanda en el comercio informal entre personas para comprar una casa, un auto, una nevera o una olla por los innumerables grupos de Internet y hasta para pagar fotos de quinceañera; sino también del que se ha entronizado desde hace rato, lo mismo para vender combustible en el Cupet que para

el pago de pasajes a través de Viazul o para comercializar hoteles y vender insumos agrícolas; casi todo vía virtual por la tarjeta Clásica, previo depósito en el banco.

Incluso antes, en la década de los 90, cuando dejó de ser caldo de delito y se despenalizó el dólar físico y virtual, se corporizó en CUC, en MLC y hasta en el controvertido CL que tiene enloquecidos a empresas estatales y productores agrícolas.

Pero este dólar es otra cosa. Al salir, de ramplán, en un mercado donde se venden surtidos de alta necesidad que no es posible adquirir en ninguna moneda por vía estatal, ha levantado las interrogantes que se hizo en su post de Facebook la doctora en Comunicación Social Ana Teresa Badía, cuyas plecas pudieran ser más. Pero, descrito el fenómeno por una personalidad de tamaño autoridad, me tranquiliza porque ella no es “el enemigo”, esa especie de “coco” al que muchos aluden para envolver culpas propias.

El problema no es el USD, si en el más regio de los optimismos pensamos como la doctora: si “ciertamente ese dinero ayude a abastecer otros comercios que se dejaron destruir y no precisamente por falta de recursos, sino de iniciativas e identidad”.

Y le agregaría: sería loable en un país que tiene sus arcas

vacías, le debe a medio mundo y tiene que debatirse entre qué barco comprar de los diez que están en puerto; también porque el bloqueo sigue ahí, de verdad, o porque debe evitar que sus dólares sigan fugándose de la isla.

Sería plausible si en primera y en última instancia algunos de esos dólares recaudados se “popularizaran” en un paquete de pollo que hace rato no se vende estatalmente en moneda nacional, si permitiera comprar la leche en polvo de los niños o una jeringuilla para hacerse un simple análisis de laboratorio.

El problema parece no ser el tipo de moneda, ni siquiera por aquello de comercializar productos de primer nivel en una en la que no se paga el salario, porque tampoco nunca nos retribuyeron en CUC y mucho menos en MLC.

No es la tienda entonces la que enraizó las diferencias sociales, presentes desde hace rato en nuestra sociedad. En todo caso, las visibiliza más.

Quienes no pueden ni asomarse a 3ra. y 70 son, lamentablemente, los mismos que nunca o casi nunca pudieron cambiar sus pesos por CUC, aunque aquel costaba 25 en una proporción de cambio similar a la de ahora; son los mismos que nunca han entrado a una tienda en MLC porque

mucho menos pueden acceder al trueque de 1 por 250, 270 pesos o más; son los mismos que dejaron en la tienda de comercio una libra de arroz vendida a precio diferenciado por solo disponer de una exigua chequera que los convierte en vulnerables, los registrados por el Ministerio de Trabajo, porque ciertamente por la inflación, la escasez y los cambios monetarios de los últimos tiempos, en la práctica muchos cubanos, cuyos salarios son incapaces de respaldarles una solvencia mínima, podrían sumarse a ese ejército.

El problema no es solo el USD; porque, ¿cuántos dólares valía la simple información previa a los clientes sobre el cambio en el cobro de una moneda de un día para otro para evitar el malestar de quienes acudieron con su tradicional tarjeta de MLC? ¿Cuánto vale la que tampoco se ofreció días después a los cubanos —no a los enemigos— que la piden por todas partes?

Se comenta que tiendas similares se preparan en todo el país, incluso aquí en la zona norte de la ciudad espiritana y también en Trinidad. ¿Se abrirán también con esos candados de silencio?

Confiados en que la comunicación es uno de los pilares de la gestión de gobierno en Cuba,

muchos oídos del pueblo esperan explicaciones, sobre todo porque en cuanto reunión importante se ha desarrollado en el país se ha dicho que, por traumática que parezca, toda medida la lleva, mucho más en tiempo de redes cuando, como en este caso, los vacíos informativos se apoderan de las instituciones y hasta del Estado para abrir las voces del rumor y la especulación. Por ejemplo, ya se augura en la calle la muerte gradual del MLC y su cotización informal se revolvió.

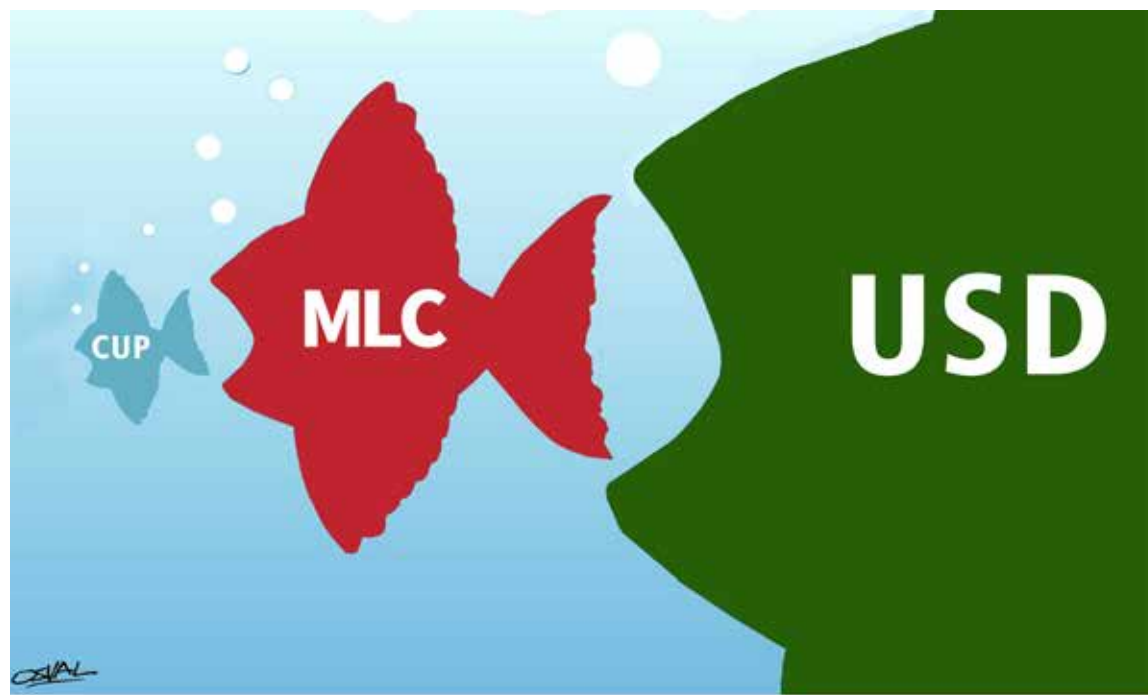
Y la aguardan a pesar de que aún siguen pendientes las explicaciones de aquel anuncio de que las ventas de productos en MLC servirían para abastecer las tiendas en moneda nacional de las cadenas Caribe y Cimex y, al cabo de cinco años, ambas están desabastecidas, y en las de MLC —que siempre vendieron hasta galletitas, jabones y aceites, contrario a su concepción de expender surtidos de alta y media gama— duermen en anaqueles quizás muchos de los renglones inaugurales, como los enlatados de Zona +.

La esperan quienes, en medio de tantos trueques monetarios oficiales, han visto convertir sus ahorros bancarios de miles de divisas en menudo cubano y no saben ahora en qué se trocará, como se pregunta la madre-médico de mi colega Badía.

No me referiré a los maltratos que la doctora narra en su post de Facebook. Solo hablaré de dos. Si no informar debidamente y a tiempo a los clientes desde los consabidos derechos de este, la insólita práctica de no dar vuelto en menudo de dólar o devolver a cambio caramelos y galletitas en el citado mercado, cuando el pago es en efectivo, es, creo, una soberana estafa al consumidor.

No hay Revolución sin riesgos ni tempestades. Eso lo advertía Fidel cuando, hace 66 años, dijo en Santiago de Cuba que la Revolución sería una empresa dura y llena de peligros.

Un dólar de más, como ha dicho mi amigo Reinaldo Cedeño desde esa heroica ciudad, a pesar de la falta que nos hace, no puede dejarnos un país de menos.



La columna del navegante

CONFESIONES DE JUANELO: ¿QUIÉN ERA PANCHO, EL MÉDICO?

José Luis: Juanelo, te has convertido en el cronista de nuestra “aldea” y con ello has rescatado parte de nuestra memoria y folklore. Has llenado un hueco imprescindible que hasta ahora a nadie se le ocurrió llenar, quizás porque los que debieron hacerlo no son espirituanos de nacimiento o crianza o porque la memoria de los “tembas” como nosotros les importa un comino, olvidando aquello, intencional o por ignorancia, de que quienes no conocen u olvidan su pasado están condenados a repetir sus errores hasta el infinito o aquello de que el presente no es

Escambray enriquece el debate en su edición impresa con las opiniones de los internautas en la página web: www.escambray.cu

tan lindo como lo pintan ni el pasado tan feo como lo quieren hacer ver. Espero un libro con estas interesantes crónicas para que no caigan en el olvido.

POR LA CONVULSA RUTA DEL GAS

Miguel: No logro entender cómo si una prioridad del país es el ahorro, los consumidores que llevan más tiempo sin cambiar su bala de gas no tienen ninguna prioridad. Es más difícil organizar, pero quien lleva más de un mes ahorrando y sin cambiar su bala de gas no debería tener el mismo derecho del que recién cumplió el plazo. Eso hace por supuesto estar en una cola continua donde muchas veces

te toca y todavía no está el plazo de los días requeridos y vuelves a hacer la cola y otras veces tienes la bala medio llena y la cambias y eso es derroche.

Estela G. del Pino Pérez: Conocemos todas esas dificultades con que a diario tropezamos. Lo que no entiendo es por qué las personas que realizan su solicitud a través de Ticket para facilitar su compra, después de la primera de la desconexión del SEN, lo reiterados apagones y las conexiones muy malas, la cola avanza, va por el mes de noviembre de los anotados. Los poquitos tickets distribuidos por las diferentes puntos de ventas, todavía van por octubre, clientes que compraron el día 24 de septiembre que

hizo tres meses, no hemos comprado, debe ser para el mes de enero. Se debe tener presente que hay muchas mujeres cocinando con leña y carbón después de terminar su jornada laboral, ya que por las tardes no tenemos corriente.

Javierld: El servicio de recambio de cilindro de gas a domicilio en el pasado 5 de diciembre fue violado por parte de la Casa Comercial de Sancti Spiritus, al determinar la entrega del producto en su entidad. El servicio es con pago adelantado y por valor de 100 pesos. Ningún administrativo se personó con los afectados a aclarar todas las dudas creadas y ante el “robo” de tal decisión.